

CAPITULO V:

LA POSTURA DE KARL MARBE ANTE
LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

Tal como se ha indicado en el capítulo III, la Psicología como disciplina experimental se fundó en Alemania a finales del siglo XIX. Gracias a la labor fundacional de filósofos-psicólogos como W. Wundt, H. Ebbinghaus, G.E. Müller, C. Stumpf, O. Külpe y E. Meumann junto a muchos otros académicos fue posible que se instalaran progresivamente más y más Institutos psicológicos experimentales en las universidades alemanas (véase tabla 6).

TABLA 6.
INSTITUTOS PSICOLOGICOS EN ALEMANIA (HASTA 1914)
 (datos extraídos de Ash, 1982, p.26)

AÑO DE FUNDACION	FUNDADOR	SEDE DE LA UNIVERSIDAD
1879	W. WUNDT	LEIPZIG
1886	H. EBBINGHAUS	BERLIN
1887	G. E. MÜLLER	GÖTTINGEN
1889	C. STUMPF	MÜNCHEN
1889	H. MÜNSTERBERG	FREIBURG
1894	H. EBBINGHAUS	BRESLAU
1896	O. KÜLPE	WÜRZBURG
1898	G. MARTIUS	KIEL
1904	K. MARBE*	FRANKFURT*
1905	H. EBBINGHAUS	HALLE
1905	E. MEUMANN	MÜNSTER
1907	N. ACH	KÖNIGSBURG
1909	O. KÜLPE	BONN
1912	E. JAENSCH	MARBURG

* Academia (la Universidad se fundó en 1914)

Después de varios intentos Wundt logró el reconocimiento

oficial de lo que se consideraría el primer laboratorio destinado a la investigación psicológica-experimental (1879), cuando Marbe contaba con sólo diez años de edad.

Cuando K. Marbe comenzó a estudiar una carrera universitaria interesado en la Filología y la Filosofía (véase cap. IV), tuvo oportunidad de conocer la disciplina psicológica como una rama experimental nueva dentro del amplio campo de la Filosofía. Tal como se ha visto en el capítulo IV, llegó a contactar personalmente con personajes importantes de la época como H. Münsterberg, H. Ebbinghaus, especialmente G. Martius y más tarde también con W. Wundt y O. Külpe.

Desde la fundación del primer laboratorio por Wundt hasta la lectura de la tesis doctoral en Filosofía de Marbe en 1893 (que por su carácter fisiológico-experimental provocó todavía sorpresa e incompreensión (véase cap. IV y Marbe, 1936b)), se establecieron cuatro laboratorios de Psicología experimental más (véase tabla 6), por lo que se puede hablar de una época de expansión progresiva. Cada vez más filósofos, con claras orientaciones psicológico-experimentales, obtuvieron plazas universitarias y consiguieron crear instituciones para la práctica de su especialidad (véase tabla 6, Ash, 1982). Las condiciones específicas del entorno académico alemán posibilitaron este desarrollo. Concretamente el privilegio de la llamada "Lehrfreiheit" (libertad de enseñanza) (véase Dobson y Bruce, 1972 y Ash, 1982) de la que

gozaban los profesores universitarios alemanes hacía posible que los filósofos interesados en la Psicología, pudieran investigar y enseñar dicha materia como profesores de Filosofía, dado que hasta cierto punto en sus inicios el estudio de la Psicología experimental se semejaba más a la materia de la Fisiología que la Filosofía.

Aunque el contexto académico de Alemania mostró esta flexibilidad en cuanto a la temática de estudio, en otros aspectos se caracterizó por una gran rigidez. Tanto para su reconocimiento por parte de las demás autoridades universitarias (especialmente los filósofos) como para conseguir medios oficiales que hicieran posible el cultivo de su disciplina, los psicólogos tuvieron que pasar por duras épocas de lucha (véase también Ash, 1982 y Ash y Geuter, 1985). En esta lucha por su existencia, por su reconocimiento y expansión, la Psicología experimental encontró en Marbe uno de sus combatientes más entusiastas. Su preocupación por la Psicología se refleja tanto en su labor institucionalizadora como en sus conferencias y escritos, en los que se plasma una postura a favor de la nueva Psicología científica.

En la época de fundación de Institutos psicológicos, Marbe tuvo ocasión de colaborar activamente en la creación del Instituto psicológico de Würzburg que Külpe consiguió fundar, tras varios intentos, en 1896 (véase cap. IV). Así se inicia una de sus primeras tareas institucionalizadoras, por cuyo cariz relevante creemos conveniente detenernos algo

más en ella.

Marbe explica en 1914 el surgimiento y desarrollo del Instituto psicológico de Würzburg (Marbe, 1914b, véase también Schorn, 1936). Cuando se trasladaron las instalaciones de las facultades de Filosofía, Teología y Derecho desde el viejo edificio universitario de la "Domerschulst. 16" que habían ocupado al nuevo edificio del "Sanderring" en 1896, la biblioteca de la Universidad se instaló en dicho edificio. Al no ocupar todo el espacio, Külpe pudo obtener con carácter de préstamo un par de salas del ala donde se ubicaba la biblioteca. Estas salas constituyeron el modesto inicio de un Instituto que poco a poco iría ganando en importancia y dotación económica. En un principio los medios eran escasos. Obtuvo como subvención tan sólo 280 marcos al año, dinero que apenas llegaba para cubrir los gastos de limpieza, iluminación y calefacción. También sus instalaciones eran muy pobres y, según Marbe (1914b), *"casi no merecía ser llamado instituto."* Sin ayudantes ni mecánico, Külpe y Marbe tuvieron que asumir sus funciones para poder llevar a cabo las primeras investigaciones en el nuevo instituto.

Marbe colaboró como "Privatdozent" desde la creación del Instituto y ayudó cuanto pudo a llevarlo adelante, a pesar de trabajar y crear otro Instituto Psicológico en la Academia de Frankfurt.

Gracias a los esfuerzos de Külpe y el rendimiento científico del Instituto, éste pudo contar con continuas mejoras tanto en su instalación como en su organización. La Administración concedía, esporádicamente, algún dinero extra y aumentó la ayuda económica cuando Külpe rechazó las llamadas a Münster y Stanford.

A partir de 1904, E. Dürr entró como el primer ayudante en el Instituto después de haberse habilitado en la misma Universidad, y Marbe ejerció entre 1904 y 1909 como co-director del Instituto.

La dotación económica cambió favorablemente a partir de 1906 gracias a la fundación "Schweich" que le proporcionó 2000 marcos anuales extra durante más de ocho años. A partir de este mismo año Külpe consiguió un mecánico, aunque no con dedicación exclusiva.

Durante los 13 años que Külpe dirigió el Instituto psicológico, se llevaron a cabo gran número de trabajos de gran calidad en el campo de la Psicología Experimental por parte de Külpe, Marbe, los ayudantes y alumnos (véase también Mülberger, 1993).

A pesar de seguir colaborando en la dirección del Instituto psicológico de Würzburg Marbe aceptó en 1904 una plaza de profesor de Filosofía en la Academia "Akademie für Social- und Handelswissenschaften" en Frankfurt que existía

como tal desde 1901 y que se convertiría en 1914 en Universidad. Se le requería para dar clases en Filosofía y Psicología, tal como consta en un informe del rector y se le concedió unas salas del llamado "Jügelhaus" para la puesta en marcha de un Instituto psicológico (Wachsmuth, 1929). A parte de un buen equipamiento pudo contar con el apoyo por parte de un ayudante cuya función recaía en F.E.O. Schulze. Como F.E.O. Schulze después de su "Habilitation" en Frankfurt decidió marchar como profesor de Filosofía a Buenos Aires, entró W. Peters como nuevo ayudante de Marbe y ambos se trasladarían a Würzburg en 1910 para ocuparse del Instituto psicológico de Külpe.

Tal como muestran los documentos del Archivo universitario de Würzburg (véase Anexo nº1), Marbe había establecido una serie de condiciones que se debían cumplir por parte de la Administración con el fin de garantizar la ubicación y mejoras económicas del Instituto psicológico (véase cap. IV). Gracias a su petición, el presupuesto del Instituto se elevó a 1200 marcos y, paralelamente, aumentó el sueldo de los asistentes. También se amplió considerablemente el espacio que ocupaba el Instituto de forma definitiva. A raíz de esta ampliación, Marbe reestructuró todo el Instituto, amplió el número del personal y redistribuyó las habitaciones.

Recordemos, además que en 1913 se añade al Instituto Psicológico un seminario filosófico ("Philosophisches Seminar

Abteilung B"), cuyo director a lo largo de los siguientes 22 años también será Marbe, junto a su asistente eventual.

Tal como indica Marbe en 1914, "*el Instituto de Würzburg es ahora uno de los Instituto Psicológicos más grandes y mejor instalados de Europa*" (p.312). Contenía 2 patios de entrada (Vorplätze) y 16 salas en el interior compuestas por un auditorio, un taller, 2 salas de biblioteca, el secretariado, la colección de aparatos, 2 habitaciones oscuras ("Dunkelkammern"), 4 habitaciones de trabajo, el despacho del ayudante y el de la dirección junto a su laboratorio privado, y, finalmente, un trastero amplio.

En el auditorio tenía cabida para 75 personas y disponía de una mesa especial para demostraciones experimentales y proyector. En la biblioteca se encontraban, aparte de diversos libros, hasta 38 revistas de Filosofía y Psicología (alemanas, francesas, inglesas, italianas, etc.) que se recibían periódicamente.

Todas estas salas, que se encontraban en el segundo y tercer piso del antiguo edificio de la Universidad (Domerschulstr. 16), constituían la base para la laboriosa actividad de un Instituto bien equipado. Entre el personal del Instituto se encontraban, además de un mecánico (Werkmeister) y un bedel (Amtswart), ayudantes y profesores que apoyaban la docencia universitaria y la gestión del Instituto que Marbe dirigió durante todo este período (véase

Mülberger, 1993).

Aparte del establecimiento de un lugar específico para el desarrollo de la disciplina experimental en las Universidades de Würzburg y Frankfurt, Marbe (1906c) defendió tanto en sus ponencias y en sus numerosas publicaciones la urgente necesidad de estas instituciones. En un artículo publicado en el periódico "Frankfurter Zeitung" en 1906, Marbe explica brevemente el desarrollo histórico de la Psicología y su carácter experimental. Según el autor, desde que esta disciplina tomó el nuevo camino de la experimentación ha conseguido grandes avances como son la Psicofísica de Fechner, la obra de Wundt y los experimentos acerca de la memoria de Ebbinghaus, entre otros. Para llevar a cabo este tipo de investigaciones, el psicólogo necesita un laboratorio bien equipado, parecido a los de Fisiología, dotado de electricidad, agua corriente, conexión de gas, una cámara oscura, una serie de aparatos, junto a la ayuda de un mecánico y, si es posible, ayudantes. No deja escapar la ocasión para pedir apoyo económico a la administración resaltando la enorme cantidad de dinero que se invierte en Estados Unidos en la investigación psicológica a través de la creación de institutos bien equipados.

Gracias a las presiones y peticiones como las de Marbe, se consiguió crear y ampliar las instituciones dedicadas a la investigación y enseñanza de la Psicología experimental. También a nivel de plazas universitarias se podía constatar

un gran avance. Según Ash (1982) entre 1890 y 1910 se triplicó el número de posiciones universitarias conseguidas por los psicólogos experimentales a pesar de que el número total de nuevas cátedras de Filosofía fuera mínimo.

Curiosamente, los primeros psicólogos no hicieron esfuerzos para conseguir su independencia institucional respecto a la Filosofía. Esta postura interpretada por los historiadores como Ash (1982) como precavida, hizo que compitieran con los filósofos por las cátedras de Filosofía ya existentes, presionando al Ministerio para la donación de ayuda material una vez conseguidas las plazas. Incluso cuando esta estrategia les llevó a enfrentamientos con el colectivo de filósofos, muchos creyeron que no se debía abandonar. No obstante, pioneros importantes de la Psicología como W. Wundt, H. Ebbinghaus y otros, vieron a la Psicología como un campo íntimamente ligado a la Filosofía. Wundt dedicó gran parte de su obra a la Filosofía, y a la Psicología no experimental (Psicología de los pueblos). Según Marbe (1909a), Ebbinghaus parece haber expresado su postura en relación a este tema en el congreso celebrado en 1904 en Gießen, diciendo que el significado de la investigación psicológica se encuentra en la fundamentación de la Filosofía.

Marbe pertenece a una generación posterior pero todavía defiende la ubicación de la Psicología dentro de la Facultad de Filosofía, pero con plazas específicas. Su postura queda

muy clara a partir de su ponencia en el VII Congreso de Psicología experimental celebrado en Marburg (Marbe, 1921). Marbe parece tomar, de nuevo, una postura precavida ya que no cree aconsejable la petición de una plaza para la Psicología en los casos en los que ya exista una plaza de Filosofía ocupada por un filósofo competente en el campo de la Psicología. Indica que *"La utilidad de plazas universitarias para la Psicología ya ha sido enfatizado por otros y por mi mismo en otras ocasiones. También habrá que intentar conseguir plazas específicas para la Psicología en universidades donde esta disciplina aún no esté representada. No obstante, en las universidades donde ya existen plazas universitarias de Filosofía cuyos ocupantes sean competentes en la enseñanza de la Psicología, me parece más oportuno no insistir en el establecimiento de una plaza aparte de Psicología. Vivimos en Alemania en una época de pobreza y no podemos esperar que el gobierno instale nuevas plazas en caso de que esto no sea estrictamente necesario"* (*1, Marbe, 1921, p. 204).

Marbe confiaba en que esta condición de que una misma persona enseñara a la vez Filosofía y Psicología se acabaría automáticamente cuando debido al avance y crecimiento del conocimiento psicológico ninguna persona fuera capaz de dominar ambos campos.

Mientras que Marbe creía aún en la profunda vinculación de la Psicología con la Filosofía que se muestra también en

su obra, Külpe propone en 1912, como solución al conflicto con los filósofos, el traspaso de la Psicología a la Facultad de Medicina. Aunque el tema fue muy debatido a principios del siglo XX, la Psicología seguía ubicada en la Facultad de Filosofía. Incluso hoy en día en muchas universidades alemanas como la de Würzburg esta situación parece inamovible a pesar de las manifestaciones de malestar de algunos psicólogos como el Profesor Janke (véase su ponencia de bienvenida, 1993).

A medida que aumenta el entusiasmo por la Psicología experimental, ésta se desarrolla en un campo cada vez más difícil de abarcar y los filósofos-psicólogos se vieron obligados a centrarse cada vez más en la Psicología como campo específico para estar al día y poder realizar aportaciones científicas de relevancia (véase Marbe 1921b, 1945). Con ello la reflexión filosófica perdería importancia para ellos y para algunos se convertiría en una cuestión de ampliación de conocimiento y simple obligación docente. Las posturas extremas que llegaron a subordinar las aportaciones de la Filosofía a los de la Psicología mostradas por psicólogos como Ziehen se denominaron "Psychologismus" ("Psicologismo"). Marbe junto a muchos otros de los psicólogos contemporáneos, como por ejemplo Wundt, Ebbinghaus y Külpe se situaba entre los extremos de un "Psychologismus" ("Psicologismo"), por un lado, y la postura de filósofos como Windelband que no veían ningún provecho en una aproximación psicológica-experimental, combatiendo contra ambas posiciones

extremas.

El nuevo colectivo creciente de psicólogos comenzó a organizarse en sociedades, celebrar sus encuentros científicos en forma de congresos y editar sus propios órganos de difusión, convirtiéndose, a principios del siglo XX, en una comunidad científica que penetró cada vez más en el estudio científico-experimental de la Psicología a modo de ciencia natural.

Este crecimiento de una comunidad de psicólogos dentro de las Facultades de Filosofía llevaría a conflictos que se hicieron especialmente patentes alrededor de 1910 (Ash, 1982). En el congreso de la "Sociedad de Psicología experimental" en Innsbruck (1910, véase Schumann, 1911) un filósofo llamado M. Geiger expuso una comunicación acerca de la esencia y el significado de la empatía. En la discusión L.J. Martin protestó por el carácter puramente especulativo de la ponencia indicando que le parecía hora de que tales teorías se intentaran demostrar experimentalmente. Marbe también se expresó en este sentido en el transcurso de la discusión. Las posturas científicas radicales como las mostradas por L. Martin y Marbe provocaron quejas por parte de los filósofos.

Como indica Ash (1982): *"Claramente, la situación de la psicología Experimental en las universidades de habla alemana ya no era satisfactoria a partir de 1911, si es que*

en algún tiempo lo había sido. La estrategia original de avance dentro de una estructura dada, había alcanzado importantes resultados, pero se había llegado a sus límites, o al menos a los límites de la voluntad, por parte de los filósofos, de tolerar este estado de hechos. Aparentemente los psicólogos experimentales llegaron a ser también conscientes de ello" (p. 69).

A raíz de conflictos concretos en la ocupación de cátedras como las de Jaensch (Marburg) y Ach (Königsberg) seis de los filósofos más importantes de la época (Eucken, Husserl, Nartop, Rickert, Riehl y Windelband) hicieron circular por las facultades de Filosofía de todas las universidades de lengua alemana una declaración ("Erklärung") en contra del nombramiento de más psicólogos experimentales para cátedras de Filosofía. En base al crecimiento de la disciplina psicológica, los autores del escrito piden que se establezcan cátedras separadas para los psicólogos experimentales. Una vez recogidas las firmas (en total 107), se envió dicha carta a las administraciones universitarias (para ver el contenido del escrito, véase Anexo nº 2).

Aunque Rickert y otros filósofos esperaron poder contar con el apoyo a la propuesta por parte de los psicólogos, sólo dos catedráticos especializados en Psicología firmaron el escrito: Lipps de Zürich y Messer de Gießen (véase Marbe, 1913a). Como contrapartida, este acto provocó reacciones muy violentas como las de Marbe quién en respuesta publicó un

escrito titulado "La acción en contra de la Psicología (Una defensa)" ("Die Aktion gegen die Psychologie (Eine Abwehr)", Marbe, 1913a). Tal como ya queda claro a partir del título, Marbe defiende a la Psicología que, según él, había sido atacada de forma muy injusta a través de la declaración firmada por los filósofos.

¿Por qué no estaba contento con la petición de cátedras separadas para la Psicología propuesta por los filósofos? Según Marbe (1913a) los filósofos intentaban, por un lado, alejar a los psicólogos de sus plazas, sin que existieran por otro lado, posibilidades reales de que el gobierno creara cátedras nuevas para la Psicología: "*Que se pueda encontrar un gobierno que hoy por hoy esté dispuesto a establecer en pequeñas y medianas universidades una plaza universitaria específica para la Psicología es imposible, sobre todo si se tiene en cuenta que una plaza de profesor para la Psicología sin un Instituto es una inversión inútil; de forma que una plaza de profesor de Psicología exige considerables medios económicos*" (*2, Marbe, 1913a, p. 8).

El problema radica sobre todo en el hecho de que la Psicología no constituía todavía una asignatura obligatoria para ninguna carrera. Los psicólogos pidieron cátedras específicas para la Psicología sólo en conexión con su reconocimiento como materia obligatoria: "...él (se refiere a Külpe, 1912) y muchos otros como yo mismo pedimos cátedras específicas de Psicología en conexión en su conversión en

materia obligatoria" (*3, Marbe 1913a, p. 11).

Marbe concluye, refiriéndose a la petición lanzada por Rickert y los demás filósofos, indicando que la acción de éstos "...llega a ser en realidad una opresión para la *Psicología* que perjudicará la carrera de muchos universitarios y evitará que jóvenes se dediquen a la *Psicología*" (*4, Marbe 1913a, p. 10).

Un detenido estudio de las 107 firmas del escrito llevan a Marbe a detectar que de los 27 profesores (catedráticos) que firmaron la declaración sólo dos (Lipps de Zürich y Messer de Gießen) habían publicado algún trabajo en el campo de la *Psicología* experimental. Por el contrario 20 de los 39 catedráticos de Filosofía que no habían firmado, tenían alguna publicación en este campo (concretamente cita al respecto a Ach, Becher, Dürr, Dyroff, Erdmann, Groos, Herbertz, Hillebrand, Krüger, Külpe, Lipps (München), Mach, Marbe, Martius, Meinong, G.E. Müller, Stöhr, Störring, Stumpf y Wundt; véase Marbe, 1913a). Ello demostraba que de todos los profesores (catedráticos) de Filosofía sólo una minoría había firmado el decreto y que esta minoría no estaba consituida por las personas más expertas en el campo de la *Psicología*.

Un repaso llevado a cabo por Marbe de los programas de asignaturas impartidas por estos profesores, saca a la luz que, a pesar de que muchos no habían realizado ningún tipo

de trabajo experimental en el campo de la Psicología, ello no era inconveniente para que enseñaran la Psicología como materia en sus clases. Esto le hace pensar que lo que se esconde bajo el título de "Psicología" en las asignaturas de profesores como Cohen y Hensel (entre otros), no tiene nada que ver con la Psicología científica y es por esto que justamente, en interés del nivel de instrucción de estas materias, deberían ser los psicólogos los encargados de impartir las clases en este área.

Al preguntarse acerca de los motivos que podrían tener los filósofos para discriminar a la Psicología de esta forma, Marbe no logra encontrar ninguna razón. Un argumento como el de que los psicólogos no dominan bien la materia filosófica no le parece justificado, dada la sólida formación filosófica de los catedráticos simpatizantes con la Psicología. Finalmente, añade que la petición del establecimiento de cátedras especiales para la Psicología es una cuestión que deben tratar los psicólogos sin necesidad de la ayuda de sus "enemigos". El gobierno y las facultades deben considerar en primer lugar la capacidad científica y docente de los candidatos para la ocupación de cátedras de Filosofía, más que hacer caso a este tipo de "declaraciones" (Marbe, 1913a).

El escrito de Marbe muestra la irritación y tensión que caracterizaba el ambiente en las facultades de Filosofía de Alemania en esta época.

Las actitudes desfavorables como las que mostró Rickert en diversas publicaciones en periódicos junto a comentarios sarcásticos de Windelband en contra de la Psicología experimental llevaron a que fueran vistos como "enemigos" por parte de los defensores de la Psicología (véase Marbe, 1913a y Petersen, 1913). Hay que tener en cuenta que, aunque la Psicología experimental pudo contar con un gran interés por parte de los estudiantes y un gran progreso en su institucionalización, dada su corto periodo de existencia, seguía frágil y debía temer aún por su desaparición (véase Wundt, 1913).

Sin poder soñar en constituir una carrera aparte, la Psicología desde el punto de vista de Marbe y algunos de sus contemporáneos, debía constituirse en primer lugar como asignatura obligatoria para otras carreras. Ello si que daría ciertas garantías a su existencia asegurando cierto número de alumnos matriculados (en aquella época no se temía una masificación tal como la vivimos hoy en día en las universidades). A este respecto se podía celebrar en 1911, como gran éxito, la inclusión de la Psicología como materia de examen dentro de la normativa general de examen en magisterio, decretado por el gobierno de Baviera (Marbe, 1911). Según estas nuevas normas todos los candidatos a ser maestros debían pasar por un examen acerca de la Historia de la Filosofía (a grandes rasgos), de las leyes de la Lógica y mostrar cierto dominio de la materia de la Psicología empírica. Esto realmente fue un primer gran paso de la

Psicología para su inclusión como materia de examen de carácter obligatorio en el sistema universitario alemán (Marbe, 1921b).

Otro tema que toca Marbe en su escrito de 1913a es la definición de la Psicología. Tal como ya se ha visto, para Marbe el objeto de estudio de la Psicología lo constituyen temas provenientes del campo de la Filosofía. Así afirma que desde que se ha inaugurado la posibilidad de un estudio más científico de carácter experimental y estadístico de los temas filosóficos relacionados con la conciencia humana, un camino que - a su parecer - ha mostrado ser muy fructífero, el tratamiento filosófico especulativo de dichos temas se ha convertido en una pérdida de tiempo. Por lo tanto la Filosofía estaría constituida por un lado, por la Psicología como estudio científico-experimental y estadístico de la conciencia y, por el otro por la aproximación lógica-especulativa en temas en los que la experimentación no sea posible. De esta manera, temas como el inconsciente que se resisten a una exploración introspectiva-experimental y estadística, pertenecería a la parte filosófica-especulativa.

Por supuesto que esta visión de la Filosofía no es compartida por todos los filósofos de la época. Filósofos poco entusiastas de los métodos científicos de experimentación y estadística-matemática no aceptaban fácilmente las limitaciones respecto a los temas de especulación filosófica impuestas por los nuevos psicólogos

como Marbe.

El escrito de Marbe de 1913a provocó la crítica del filósofo Hensel lo que llevó a una discusión acerca del tema entre los dos, publicada en el periódico "Frankfurter Zeitung" (Hensel, 24. Julio 1913 y Marbe 1. Agosto 1913b), pero que no aportó nada nuevo al asunto. Bajo el punto de vista de Marbe, la Psicología debía mostrar su gran importancia para los demás campos del saber con tal de asegurar su existencia en el futuro. Demostrar su utilidad para el avance de la Filosofía, la Medicina, la Derecho, la Pedagogía, la Historia, la Lingüística, la Ciencias Naturales, la Economía, etc. podía llevar a la inclusión de la materia psicológica en esas carreras lo que conducirían tanto al enriquecimiento de estos campos como al desarrollo de las diferentes áreas aplicadas de la misma Psicología. Esta convicción le llevó a elaborar un extenso artículo titulado "La importancia de la Psicología para las demás ciencias y la práctica" ("Die Bedeutung der Psychologie für die übrigen Wissenschaften und die Praxis", Marbe, 1913b *). publicado poco antes de su escrito acerca de la "declaración" de los filósofos (Marbe, 1913a y b). El artículo (Marbe, 1913b) recopila las aportaciones relevantes por parte de la investigación psicológico-experimental tales como los estudios psicofísicos y experimentos de tiempo de reacción

* El trabajo se publicó en el primer número de la revista "Fortschritte der Psychologie und ihrer Anwendungen" en 1912, pero el volumen global de la revista se editó en 1913

para la Astronomía y la medición en general, la experimentación acerca de la fatiga para la Pedagogía, la investigación acerca de la fiabilidad de los testigos en la solución de casos jurídicos, etc. (véase Mülberger, 1993).

El escrito refleja el enorme esfuerzo de Marbe en la recopilación, de forma exhaustiva, de las aportaciones realizadas por parte de investigadores en el campo de la Psicología experimental y presenta una bibliografía muy extensa y actualizada, si se compara con la lista de obras relevantes de la época, elaborada por Ash y Geuter (1985).

Aprovechando el contenido de este trabajo, Marbe expone sus datos más relevantes en el V Congreso de Psicología experimental en Berlín (véase Schumann, 1912). Al concluir su comunicación, los profesores Weygandt, Münsterberg y Kreithoff añadieron sus puntos de vista apoyando la idea de Marbe.

Frente al temor de una excesiva diversificación de la Psicología en diferentes ramas expresado por algunos de sus contemporáneos como E. Meumann (véase prólogo a la revista "Archiv für die gesamte Psychologie", 1903), Marbe no parece preocupado por este aspecto. Unidos por un enfoque metodológico (experimental y estadístico) y por el objeto del estudio de la experiencia del ser humano (véase p. 213), el psicólogo puede aportar datos relevantes mediante una aproximación educativa, jurídica, económica, lingüística,

etc. El mismo encontró un marco teórico-filosófico en el principio de la uniformidad que le serviría de base para trabajos en los campos más diversos de la Psicología (véase cap. VIII.2.).

En su esfuerzo por aplicar la investigación y el conocimiento psicológico a otras disciplinas, Marbe consiguió ofrecer cursos de Psicología para los estudiantes de otras carreras, aparte de la Filosofía en la Universidad de Würzburg. Sus clases acerca de "Guía práctica para la exploración psicológica de niños y adultos para psicólogos, médicos, pedagogos y abogados", "Psicología, inclusive Psicología jurídica, industrial y pedagógica" y "Demostraciones y práctica psicológica" aparecieron anunciados desde 1932 en el programa de asignaturas tanto en la Facultad de Filosofía como en la Facultad de Derecho (véase tabla 5). Con ello el número de oyentes sin duda se elevó, aunque no consiguió que su asignatura fuera obligatoria para otras carrera como Derecho.

Acerca de la importancia de la Psicología para las ciencias jurídicas, Marbe ya había publicado un artículo sobre el tema que apareció en 1916 en una revista jurídica donde defiende la gran utilidad que puede tener la Psicología para este campo (Marbe, 1916a).

Aunque la primera Guerra Mundial que había estallado dos años antes, tuvo consecuencias nefastas para el pueblo

alemán, abrió a la vez nuevas oportunidades para la institucionalización de la Psicología. Su empleo en la selección militar, la industria y las escuelas tuvo como consecuencia, que entre 1918 y 1927, se establecieran nuevas plazas para psicólogos en numerosas escuelas técnicas (Technische Hochschulen), la repartición de más contratos de docencia y la instalación de otro instituto (Geuter, 1984). Estas mejoras no se lograron sin esfuerzo por parte del colectivo de psicólogos. Sin duda la ponencia de Marbe en el congreso de Psicología experimental en 1921, que comentaremos más adelante, fue un factor importante para organizar acciones por parte de la Sociedad y aprovechar estas oportunidades para la expansión institucional de la Psicología (Marbe, 1921b). El ayudante de Marbe, W. Peters, obtuvo en ésta época una plaza de profesor ordinario de Filosofía, Psicología y Pedagogía en la "Academia Comercial" ("Handelshochschule") de Mannheim donde pudo dirigir, además, un Instituto de Psicología y Pedagogía. Marbe asimismo se ocupó un poco más tarde (1926-1931) de la docencia en los campos de la Filosofía y la Psicología en la Académica Comercial de Nürnberg (véase cap. IV).

Terminada la época de la guerra, Marbe vuelve a pronunciarse acerca de la institucionalización de la Psicología. En 1920 lanzó una queja general dirigida contra el hecho de tener en cuenta la creencia e inclinación religiosa del candidato a la hora de conceder plazas universitarias en las Facultades de Filosofía (Marbe, 1920).

El propio Marbe había sufrido las consecuencias de esta política universitaria desde el comienzo de su carrera de profesor universitario (véase cap. IV).

Un año más tarde (1921) Marbe analizó la posición y el trato que recibe la Psicología en las Universidades alemanas en una ponencia en el VII Congreso de Psicología experimental celebrado en Marburg (Marbe, 1921b). Constata satisfecho el auge del reconocimiento de la Psicología, especialmente de la Psicología aplicada debido a su fructuoso empleo durante la Primera Guerra Mundial. Marbe propone aprovechar este creciente reconocimiento de una necesidad del conocimiento psicológico por parte de la sociedad, para pedir de forma colectiva una mejora de la situación institucional de la Psicología. Tal como se ha indicado anteriormente, expresa su opinión a favor de que la Psicología permanezca en las facultades de Filosofía y de pedir plazas para psicólogos, únicamente, en aquellas universidades que no disponían de una persona competente en este campo. Por otro lado, cree oportuno trabajar hacia una mayor estandarización del contenido de la docencia psicológica con el fin de llegar en el futuro al establecimiento de un exámen global unitario ("Verbandsexamen") al ejemplo del examen impuesto en la carrera de Químicas para la evaluación de los futuros químicos. La superación de este examen se convertiría en condición necesaria para la aceptación de candidatos para la realización de tesis doctorales. No obstante, la implantación de este tipo de pruebas tardaría en convertirse en una

realidad dentro del sistema universitario alemán. El primer paso por el que se tenía que luchar todavía en 1921 era la aceptación de la Psicología como asignatura separada con los mismos derechos que el resto de asignaturas filosóficas, para el examen doctoral.

Al respecto, Marbe ya había conseguido recientemente que en su propia Universidad la Psicología fuera reconocida como una asignatura separada, que el alumno podía elegir tanto como asignatura troncal (Hauptfach) o complementaria (Nebenfach), combinable con las otras asignaturas filosóficas.

En la discusión posterior a la ponencia, la Sociedad de Psicología Experimental decidió elaborar una carta circular destinada a los gobiernos federales con objetivo de solicitar una mejora en la dotación de institutos psicológicos y el establecimiento de plazas de profesorado en aquellas Escuelas Superiores (Hochschulen) donde la Psicología aún no estuviera representada. También se pidió el reconocimiento de la Psicología como asignatura aparte en aquellas facultades donde todavía no se había hecho. De la realización de estas iniciativas se debía ocupar la presidencia de la Sociedad, mientras que del problema de la docencia y de la evaluación en Psicología se debía ocupar una comisión especial (Marbe, 1921).

La expansión institucional que vivía la Psicología

después de la Primera Guerra Mundial en Alemania, entre 1918 y 1927, fue, sin duda, fruto de esta acción organizada por parte de la Sociedad de Psicología Experimental, instigada por Marbe, en la que los psicólogos aprovecharon el reconocimiento oficial conseguido en la aplicación del conocimiento de su disciplina en la contienda bélica. De esta forma, y a pesar de la fuerte crisis económica que azotaba el país a consecuencia de la guerra (véase cap. II), se logró, junto a otros avances, la instalación de una nueva plaza universitaria extraordinaria para Psicología aplicada en Leipzig en 1923. El hecho de que el Ministerio aceptara este tipo de petición rehusando hasta cierto punto las preocupaciones político-financieras en un momento de plena inflación sólo se entiende tendiendo en cuenta que la aplicación de la Psicología durante la guerra había conseguido una reputación oficial considerable (Geuter, 1984).

La iniciativa de Marbe en defensa de la joven disciplina psicológica no se limita a la preocupación por su institucionalización. También en otro frente sentía necesaria su labor. Se trataba de la separación de lo que es ciencia y de lo que no es ciencia psicológica. Con este propósito Marbe publicó numerosos escritos tanto en revistas psicológicas como en periódicos de alcance común en los que analizó fenómenos como la Telepatía, la Clarividencia, las capacidades de los zahorís (buscadores de agua u otras sustancias), la Hipnosis y otros fenómenos del espiritismo

y ocultismo (Marbe 1910c, 1921a, 1922, 1923a, 1923b, 1924a, 1924b, 1924c, 1925, 1926a, 1927b, 1927c, 1927e, 1929a y 1929b).

En su primer escrito, publicado en 1910, Marbe (1910c) parece haber detectado un sistema de simulación telepática en unos experimentos llevados a cabo con su mujer. Descubrió que si se pide a una persona que se fije en uno de tres naipes, no es muy difícil averiguar, con cierta probabilidad de éxito, en cual de los tres la persona se fijaría, si se sigue lo que él denomina "método egomorfo" ("egomorphe Methode"). Se trata, simplemente, de buscar la carta en la que uno mismo se habría fijado. Este hecho le llevó a pensar que existen ciertas preferencias constantes en la elección de cartas, compartidas por diferentes personas. La realización de una serie de estudios inspirados en los experimentos llevados a cabo por V. Henri (1896), Thumb y Marbe (1901), Sanford (1903) y Reinhold (1910) (citados por Marbe, 1910c) con anterioridad, le llevan a constatar la existencia de preferencias determinadas en la elección libre de cartas, cifras y colores, y los interpreta como muestra de una uniformidad en el pensamiento.

Se trata del primer trabajo de Marbe en el que se ocupa del tema de la uniformidad (Marbe, 1910c). Se encuentran en él afirmaciones como que el pensamiento de los individuos muestra una mayor uniformidad de la que se espera habitualmente y que condiciones circunstanciales similares

y la sugestión aumentan esta uniformidad psíquica; ideas sobre las que volvería a insistir en su obra filosófica acerca de la uniformidad en el mundo (Marbe, 1916b y 1919; véase cap. VIII.2.).

Sobre el contenido de su artículo de 1910 (Marbe, 1910c), Marbe expone un resumen en una ponencia en el IV Congreso de Psicología experimental en Innsbruck (Schumann, 1911). En la discusión de lo expuesto, Lipmann interpreta los resultados en función de, un carácter constante y debido a una disposición momentánea de la persona. Stern añade que, bajo su punto de vista, el estudio de las diferencias individuales sería de gran interés, en especial de un "índice de originalidad" como el propuesto por Wreschner que eliminaría los efectos uniformes observados. A pesar de las sugerencias Marbe sigue fijándose en lo "uniforme" de los fenómenos que observa (véase cap. VIII.2.).

En posteriores publicaciones, en diferentes revistas culturales de la época, Marbe trata de explicar los mecanismos de la Telepatía, dejando al descubierto las diferentes posibilidades de engaño. Por un lado, muestra a través de experimentos propios las posibilidades de averiguar el pensamiento de otra persona a través de la interpretación de indicios (movimientos involuntarios que delatan) haciendo uso del principio de la uniformidad en el pensamiento, y, por el otro lado, explica trucos con los que habitualmente se engaña al público (Marbe, 1923a, 1924b, 1925b y 1929f).

Marbe comentó en 1926, en la revista "Kant-Studien", una obra del concejal médico C. Bruck en la que este autor, que había mostrado gran interés por el espiritismo participando en múltiples sesiones de este tipo (Marbe, 1926a), intentó demostrar experimentalmente la existencia de la Telepatía. Marbe (1926a) reinterpreta el reducido número de casos expuestos en la obra de Bruck, en los que el mecanismo telepático dió resultado, como fruto del principio de la uniformidad en los sucesos psíquicos. Por supuesto que el contraataque no se hizo esperar. El mismo se publicó en el siguiente número de la revista en la que Bruck (1927) defiendía la aplicación de una estricta metodología experimental en su obra lo que pone de manifiesto la existencia del fenómeno telepático. Marbe responde con una breve réplica ("Erwiderung") (Marbe, 1927e) en la que vuelve a insistir en el poder explicativo del principio de la uniformidad después de la cual la redacción de la revista declara por cerrada la discusión.

Asimismo, Marbe publicó varios escritos en los que califica el espiritismo y el ocultismo como corrientes que se basan en puras creencias, sin ninguna base científica. Desde la Psicología, Lehmann (1908) y Dessoir (1925) (véase también Driesch, 1932; Hellwig, 1926 y Kraepelin, 1892, Moll, 1925 y Seeling, 1925) habían hecho ya algunos intentos por comprobar los fenómenos espiritistas, pero muchas veces estos estudios críticos no fueron deseados por parte de los organizadores de este tipo de sesiones. El propio Wundt se

vió implicado en una confrontación con defensores del espiritismo como Zöllner, a raíz de su publicación acerca de una sesión espiritista con el famoso "medium" llamado Mr. Slade en Noviembre de 1879 (véase Bringmann y Tweney, 1980). En el caso de que un psicólogo pueda participar en este tipo de sesiones, Marbe aconseja una comprobación experimental de los hechos (Marbe, 1921a). Este procedimiento se había aplicado con mucho éxito en el campo de la Psicología animal tanto por Pfungst como por el mismo Marbe en el caso de un chimpancé en el zoológico de Frankfurt, un trabajo que se comentará más adelante (Marbe, 1917). En varios escritos (Marbe 1921a, 1923a y otros) Marbe termina pidiendo a los ocultistas, espiritistas, telepáticos, clarividentes, etc. que pasen por su Instituto para someterse a una comprobación científica de sus capacidades y fenómenos. Al margen de algún clarividente que por una remuneración económica se declaraba dispuesto a llevar a cabo una demostración de sus capacidades y que, después de haber recibido el dinero desaparecería sin realizar nunca la demostración prometida, pocos pasaron por su Instituto (después de este acontecimiento Marbe ya no estaba dispuesto a ofrecer remuneraciones económicas de ningún tipo) (Marbe, 1945).

En una publicación en 1923 (Marbe 1923b) acerca del tema del ocultismo, Marbe (1923b) denota un movimiento ocultista creciente en la época de la que dan ejemplo la obra de Schrenck-Notzing (1929). Indica que libros de este tipo constituyen sólo "... un síntoma de un movimiento muy popular

que parece ganar cada vez más adeptos en personas cultas e incultas y que ofrece un reino de magia e ilusión en una época de penuria y preocupación por la existencia" (*5, Marbe, 1923b, p. 339).

Al movimiento ocultista pertenecen no sólo las experiencias telepáticas y clarividentes sino también otras costumbres como las del zahorí a cuyo estudio científico Marbe dedica varias publicaciones (Marbe, 1922, 1927b, 1927c, 1928f y 1929a y b, entre otras). En ellas intenta demostrar que el fenómeno del movimiento de la ramita es debido a movimientos involuntarios provocados por las expectativas de la persona.

Por su interés mostrado en este tema, la "Asociación para el esclarecimiento de cuestiones de los zahorís" ("Verband zur Klärung der Wünschelrutenfragen") buscó a Marbe para organizar comprobaciones científicas del fenómeno. Para exponer sus ideas al respecto, Marbe publicó un trabajo acerca del examen de la capacidad de los zahorís en la revista "Psychotechnische Zeitschrift" en 1927 (Marbe, 1927b). Muestra, como siempre, una postura muy escéptica respecto al fenómeno ocultista. Tras una crítica a los experimentos realizados por los físicos Haschek y Herzfeld (1921, cit. por Marbe, 1927b), expone varios casos en los que los zahorís habían fracasado en su pronóstico, causando graves pérdidas económicas para el comitente con el fin de prevenir una mayor inversión de dinero público en estas

exploraciones inútiles.

Su experiencia en el campo de la sugestión e influencia hipnótica en Psicología (Marbe, 1924c) conducen a Marbe a postular una teoría psicológica que en sus trabajos en los años veinte (Marbe, 1922, 1929f y otros) queda formulada en los siguientes términos: Según Marbe el zahorí debe tener, por un lado, una sospecha correcta acerca de donde se encuentra la sustancia determinada y, por el otro, debe confiar plenamente en la aparición del movimiento de la ramita al acercarse a estas sustancias. Sólo si se cumplen estas dos condiciones, el trabajo del zahorí dará un buen resultado.

Varios experimentos descritos por otros autores o realizados por él mismo aportan un apoyo empírico a esta sencilla teoría. Entre ellos cita la comprobación de un zahorí muy conocido de la época llamado Schermuly por parte de una comisión científica en Frankfurt descrito por H. Henning (1919 cit. por Marbe, 1927b). En un campo se escondió carbón eliminando, posteriormente, con mucho cuidado, los rastros de la introducción del carbón en la tierra. Para despistar se removió visiblemente la tierra en otros seis puntos repartidos por el campo de forma que hacían pensar que el carbón se encontraba escondido en estos lugares. El zahorí que decía reconocer los lugares donde se encontraba carbón bajo tierra recorrió el campo observándose un movimiento de la ramita en cada uno de los seis puntos de pista falsa. Esta

experiencia corroboraría claramente la teoría psicológica de Marbe acerca de fenómenos zahoris.

Aigner y von Maltzahn, quienes habían propuestos a Marbe la organización de pruebas para zahoris, muestran su disconformidad con la teoría de Marbe en varios escritos (véase Aigner, 1929 y Knickstroem y Maltzahn, 1931; entre otros). Según estos especialistas Marbe debería haber admitido la existencia de una relación causal demostrada entre las sustancias terrestres y la actividad zahorí. Reconocen que la teoría psicológica de Marbe reduce el fenómeno a una simple cuestión de autosugestión por parte del zahorí con lo cual se niega necesariamente toda utilidad de este tipo de actividades. Por supuesto que esta postura resulta inaceptable por parte de autores como Aigner y Maltzahn quienes se consideran a sí mismos zahorís y no dudan acerca de su propia capacidad de eliminar este tipo de autosugestión advertida por Marbe, a través de una correcta disposición (Einstellung) que a la vez les permitiría buscar y discriminar irregularidades en la corteza terrestre (Klingstroem y Maltzahn, 1931).

Marbe reconoce claramente la dificultad de su misión de esclarecer los fenómenos ocultistas, debido al hecho de que en este campo, como en muchos otros, resulta muy duro luchar contra creencias tan arraigadas en la sociedad. Marbe no fue el único científico que intentó estudiar y aclarar el fenómeno zahorí. Autores como O. Pfungst (1925), H. Henning

(1925), R. Sommer (1923) y W. Hellpach (1917) (cit. en Klinckstroem y Martzahn, 1931, p. 93), entre otros, publicaron varios trabajos en este campo.

Otro tema popular de la época en el que había que aclarar y explicar extraños fenómenos era la Psicología animal. Un trabajo muy conocido en este campo fue el estudio de "Hans el listo" ("der kluge Hans") por parte de Pfungst (Boakes, 1984). La misma Sociedad de Psicología Experimental se mostró preocupada por este tipo de problemas enviando a especialistas como R. Sommer para comprobar la autenticidad de los comportamientos inteligentes como los que mostraron los caballos de Eberfeld (véase Sommer, 1915).

Marbe se ocupó del tema al estudiar el caso de una chimpancé del zoológico de Frankfurt que aparentemente dominaba el cálculo. Puso a prueba las capacidades de cálculo del chimpancé variando ligeramente las condiciones (Variationsmethode) en las que el animal debía indicar la solución. Esta comprobación experimental le permitió descubrir que el instructor, aparentemente sin ser consciente de ello, indicaba al animal mediante su postura corporal cual era la plaquita con el número correcto. Una vez eliminado este factor, el chimpancé demostró su desconocimiento de las cifras e incapacidad absoluta de cálculo.

Marbe termina su artículo con una carta abierta dedicada al señor Krall (cuyo entrenamiento "intelectual" de los

caballos había sido estudiado por R. Sommer), en la que le incita a que compruebe la posible influencia de este tipo de signos en el aprendizaje de sus animales.

En su ameno artículo, Marbe reitera su aprecio a las capacidades de instrucción y aprendizaje dentro del campo de la Psicología animal, sin excluir la posibilidad de que los animales puedan o no llegar a realizar un cálculo correcto por su cuenta.

Este trabajo de Marbe forma parte de su preocupación compartida por algunos de sus contemporáneos por esclarecer mediante la experimentación fenómenos aparentemente "milagrosos". A pesar de sus esfuerzos en la lucha contra el ocultismo y el espiritismo que muestran una resistencia muy tenaz a la comprobación empírica, Marbe es muy escéptico respecto al éxito de sus propios intentos. En su autobiografía, en 1936, se expresa con estas palabras: *"En muchos otros escritos he intentado frenar la propagación de teorías ocultistas mediante una actitud científica y exacta. He tratado de esta manera el problema de los zahorís (Wünschrote), entre otros. No obstante, muy a mi pesar, no puedo afirmar haber conseguido algo útil en mi lucha contra el ocultismo. El anhelo de la sociedad por sensaciones, especialmente en periodos de depresión económica como la que vivíamos en Alemania después de la guerra, es demasiado fuerte para ser puesta en duda por las exposiciones soberbias de un profesor universitario. He encontrado aquí como en*

otros campos, que de forma inevitable, la fe resulta mucho más fuerte que la ciencia" (Marbe, 1936b, p. 203).

A lo largo del capítulo se ha visto la defensa de Karl Marbe de la Psicología experimental en los conflictos con los filósofos y su lucha para frenar la expansión de movimientos ocultistas y espiritistas. Todas estas actividades son fruto de la postura de Marbe frente a la Psicología, la cual se refleja a lo largo de toda su obra científica.

Aunque Karl Marbe no llegó a elaborar ningún manual de carácter general acerca de la Psicología, en su estudio psicológico-experimental del juicio de 1901 (Marbe, 1901b) y en sus fundamentos de Psicología forense (Marbe, 1913b) llega a postular algunos principios generales acerca de la definición y métodos de la Psicología.

A modo de resumen, podemos decir que las características más relevantes que describen su postura filosófica son el positivismo, el determinismo y el dualismo. Tanto en sus "Fundamentos de Psicología forense" ("Grundzüge der forensischen Psychologie") (Marbe, 1913c) como en su obra acerca de "La uniformidad en el mundo" (Marbe, 1916b y 1919) Marbe expresa claramente su punto de vista de que: *"todos los sucesos y estados son funciones de otros sucesos o estados"* (Marbe, 1913c, p. 100). Dicho en otras palabras, Marbe expresa esta idea diciendo que: *"las mismas condiciones inmediatas corresponden a los mismos sucesos y estados"*

(Marbe, 1913c, p. 101).

Marbe define su propia postura acerca del problema mente-cuerpo como "Paralelismo psicofísico", según el cual *"los procesos mentales son comprendidos como acompañantes de determinados procesos corporales"* (Marbe, 1916b, p. 1), de tal forma que los primeros encuentren su correlato en los segundos. La aplicación de la ley causal determinista a la postura paralelista le llevan a constatar que *"todos los sucesos mentales están determinados (...) por los sucesos cerebrales"* (Marbe, 1913c, p. 108).

Los postulados filosóficos básicos recopilados hasta ahora no se modificaron a lo largo de la trayectoria científica de Marbe. En relación al objeto y método concreto de la investigación psicológica, Marbe expresa su visión por primera vez en 1901 (Marbe, 1901b) y doce años más tarde en su curso de Psicología forense (Marbe, 1913b). En 1901 indica que la Psicología se ocupa principalmente del estudio de la experiencia humana. Por un lado la experiencia como tal forma su objetivo inmediato, y, por el otro lado, trata la experiencia en función de los objetos externos de los que depende: *"La Psicología se ocupa así de nuestras experiencias; intenta conocer las mismas desde todas las perspectivas. (...) De esta forma la Psicología no sólo se ocupa de las experiencias como tales, sino que intenta comprenderlas en función de los objetos de los que depende"* (*6, Marbe, 1901b, p.6).

En el campo de la Psicología de la sensación y percepción en el siglo XIX, Fechner había enfrentado a esta tarea planteada por Marbe (1901b) de estudiar la relación entre la experiencia y los objetos externos a través de la Psicofísica a la que Marbe hace referencia en este contexto. El nuevo enfoque metodológico le permitió a Fechner establecer leyes acerca de la dependencia entre estos dos ámbitos.

Según Marbe (1901b), las observaciones psicológicas en el campo de la Psicología de la percepción son prácticamente idénticas a las que se llevan a cabo en la Física o la Química. Su diferencia radica exclusivamente en el objetivo de la investigación.

En base a esta definición de la Psicología, Marbe establece que el método de la misma es la "observación externa", por un lado, y la "percepción interna", por el otro (véase cap. VI).

Aún en 1913 Marbe (1913b) define la experiencia como objeto de la Psicología. La misma equivale a los procesos de la conciencia humana entre la que distingue:

- a) percepciones sensoriales (sus elementos constitutivos son las sensaciones sensoriales),
- b) representaciones memorísticas,
- c) sentimientos (de agrado y desagrado) y
- d) "estados de conciencia" ("Bewußtseinslagen", véase

cap. VI).

El análisis de los complejos procesos conscientes en sus elementos constitutivos forman el objetivo más importante y más difícil de la Psicología.

Tal como se puede observar a lo largo de estas líneas, Marbe mantuvo una postura muy parecida y perfectamente compatible a lo largo de los años. La única innovación se encuentra en la introducción de una nueva categoría de "proceso consciente" formado por los "estados de conciencia" ("Bewußtseinslagen") y la incorporación de la estadística como un segundo método importante de la Psicología moderna junto a la experimentación (Marbe, 1913b).

En términos generales la postura de Karl Marbe acerca de las cuestiones básicas del conocimiento psicológico no se diferencia mucho de la de Wundt y todavía menos de la de Külpe. Su definición de la Psicología como ciencia de la experiencia se encuentra tanto en la obra titulada "Grundriß der Psychologie" (Külpe, 1893, cit. en Boring, 1950) como en sus "clases de Psicología" ("Vorlesungen über Psychologie", Külpe, 1920, p. 11) de Külpe. Asimismo el hecho de que la investigación psicológica acerca de la sensación y percepción no se diferencien de los experimentos realizados en otras ciencias más que en su objeto, ya había sido expresado con anterioridad por Wundt (Robinson, 1982), así como la necesidad de un análisis de los procesos conscientes en sus elementos constitutivos (véase cap. III). La diferenciación

de Marbe entre "observación externa" y "percepción interna" recuerda a la Psicología empírica de Brentano. Respecto a su esquema de los procesos conscientes, Marbe distingue, al igual que Külpe, entre sentimientos de agrado y desagrado ("Lust - Unlust") en contra de la "Teoría tridimensional del sentimiento" de Wundt (véase cap. III).

La única característica particular que podemos reconocer en el enfoque de Marbe acerca de la definición y método de la Psicología son los "estados de conciencia" ("Bewußtseinslagen"), fruto de sus propias investigaciones en el campo de la Psicología del pensamiento (Marbe, 1901b). La incorporación por parte de Marbe de la estadística como un método de la Psicología en 1913 (Marbe, 1913b), muestra la apertura de este psicólogo con respecto a las nuevas aproximaciones de investigación con grandes muestras, que a principios del siglo XX penetraron en la Psicología alemana, sin que por ello sea del todo original, ya que varios otros investigadores, especialmente la Escuela Psicométrica de Galton, habían apostado por esta línea de investigación desde finales del siglo XIX.

A pesar de basar su postura general acerca de la Psicología en sistemas teóricos de la Psicología de otros autores, Marbe no cita en estos apartados ninguna fuente bibliográfica de sus ideas.

Vistas las características principales de la postura de

Marbe frente a la Psicología, podemos pasar a recopilar y analizar su aportación a diferentes campos concretos de la misma. En primer lugar nos ocuparemos de su papel y labor dentro del marco de la Escuela de Würzburg, por cuya participación se le conoce más (véase cap. IX).

*1 "Der Nutzen besonderer psychologischer Professuren ist schon oft von andern und auch von mir betont worden. Auch wird man gewiß an den Universitäten, wo die Psychologie zur Zeit überhaupt noch nicht vertreten ist, auf die Einrichtung besonderer Lehrstellen für Psychologie hinzuarbeiten haben. An den Universitäten aber, wo philosophische Professuren bestehen, deren Vertreter auch die Psychologie fachmäßig zu lehren imstande sind, erscheint eine Befürwortung eigener psychologischer Professuren im gegenwärtigen Moment nicht opportun. Wir leben in Deutschland im Zeitalter der Armut und dürfen daher nicht hoffen, daß eine verständige Regierung ohne gebieterische Not neue Professuren errichtet", Marbe, 1921b, p. 204.

*2 "Daß eine Regierung sich bereit finden läßt, heute auch an mittleren und kleineren Universitäten eine spezifisch psychologische Professur einzurichten, muß als ausgeschlossen gelten, zumal, wenn man bedenkt, daß eine psychologische Professur ohne Institut eine wertlose Einrichtung ist, daß also eine richtige psychologische Professur nicht unerhebliche Geldmittel erfordert", Marbe, 1913a, p. 8.

*3 "... er (Marbe meint Külpe, 1912) wie viele andere und ich selbst (haben) eigene Professuren für Psychologie in Verbindung mit einem Pflichtstudium der Psychologie verlangt", Marbe 1913a, p. 11.

*4 "Die Aktion läuft auf eine Unterdrückung der Psychologie und eine Schädigung der Laufbahn vieler Gelehrte hinaus und sie ist geeignet, junge Kräfte abzuhalten, sich der Psychologie zuzuwenden", Marbe 1913a, p. 10.

*5 "... ein Symptom einer weit verbreiteten Bewegung, die immer größere Kreise der Gebildeten und Ungebildeten zu ergreifen scheint und die den Nöten des Daseins in unserer sorgenschweren Zeit ein Reich des Hokus-Pokus gegenüberzustellen bestrebt ist", Marbe, 1923b, p. 339.

*6 "Die Psychologie beschäftigt sich nun mit unseren Erlebnissen; sie sucht dieselben zunächst als solche nach allen Richtungen kennen zu lernen. (...) Dementsprechend beschäftigt sich die Psychologie nicht nur mit den Erlebnissen als solchen, sondern sie sucht diesselben auch als Funktionen der Gegenstände zu erfassen, von denen sie abhängig sind", Marbe, 1901b, p.6.

CAPITULO VI

LA APORTACION DE MARBE
A LA ESCUELA DE WÜRZBURG

VI. 1. LA ESCUELA DE WÜRZBURG, UNA ESCUELA PERO DOS ETAPAS

A principios del siglo XX trabajó en el Instituto Psicológico de Würzburg un grupo de psicólogos-investigadores que estudiaron por primera vez el pensamiento mediante una introspección más experimental. Este grupo es presentado habitualmente en la literatura de Historia de la Psicología como una escuela muy compacta (Ronco, 1963), fundada, dirigida e inspirada por O. Külpe, el director del Instituto Psicológico de Würzburg por aquel entonces (Boladeras, 1980; Boring, 1950; Hammer, 1992; Hothersall, 1984; Humphrey, 1951, 1964; Lindenfeld, 1978; Lück, 1991; Murphy y Kovach, 1949; Sahakian, 1975; Schulz y Schulz, 1987, Watson, 1963; entre otros), siendo Ronco (1963) el único de estos autores que reconoce a Marbe como el iniciador de la Escuela. Dada esta preferencia por identificar el "motor" de la Escuela con la figura de Külpe que lleva incluso a algunos autores a encontrar rasgos en su obra que anticipan la posterior aportación de la Escuela (Lindenfeld, 1978 y Ogden, 1951), creemos necesario estudiar el papel que Marbe desempeñó en el desarrollo de la misma.

Debe tenerse en cuenta que el término "escuela" induce a pensar que Külpe fue el profesor y los demás autores (Ach, Bühler, Marbe, Mayer, Orth, Watt, etc.) sus discípulos. Esta impresión no corresponde con exactitud a la realidad, ya que Marbe nunca fue discípulo de Külpe. En la época inicial de

las primeras investigaciones de la llamada "Escuela de Würzburg", Marbe ya fue "Privatdozent", un profesor que, según él mismo indica, desde hacía mucho seguía sus propios caminos en la investigación : "...también es incorrecto describir mi colaboración en la Psicología del pensamiento simplemente como la de un miembro de la Escuela de Külpe, como se ha hecho muchas veces. Aunque sin duda debo mucho al contacto con un hombre tan interesado en todo y tan culto como Külpe, nunca mi relación con él fue la de un alumno; ya que nunca he escuchado ni una sola clase de Külpe, nunca he participado en los seminarios dirigidos por él, y nunca he sido su ayudante. Y cuando escribí mi trabajo acerca del juicio, hacia ya mucho que en la investigación científica seguía mis propios caminos" (Marbe, 1915, p. 17-18, subrayado añadido).

En esta reivindicación tardía Marbe resalta su importancia en el surgimiento de la Escuela. Su reacción, hasta cierto punto, es comprensible ya que tanto en su época como en la actualidad se le incluye habitualmente, como hemos visto al inicio de este capítulo, entre los "seguidores" de Külpe. Esta inclusión no es del todo correcta, ya que el primer trabajo de la Escuela fue realizado por dos alumnos de Marbe: Mayer y Orth. El informe de su investigación evidencia claramente la influencia de Marbe (véase Mayer y Orth, 1901), mientras que Külpe no aparece ni como sujeto experimental, ni como autor citado. Asimismo, el resto de trabajos de la Escuela de Würzburg muestran el reconocimiento